

Carmen Mamaní

[Tumbaya, julio|04]

[Ludmila & Guillermina | Carmen]

Carmen: Yo me llamo Carmen Mamaní, de Tumbaya, mi **hermano** se llamaba Rosa Santos Mamaní... en ese tiempo yo era muy chica. Tendría ocho, nueve años, más no. Mi mamá murió muy chica, me quedé a los cinco años sin mamá y éramos varios hermanos, y entre ellos estaba mi hermano Rosa, pero de contarle algo mucho de él no tengo. Lo único que yo me acuerdo, el día no me acuerdo... estaba en la casa y fueron a buscarle dos personas desconocidas, estaba yo con mi hermana. Él primero empezó a correr para esconderse y como nosotras éramos chicas no sabíamos lo que pasaba, quizás mi otra hermana sabía pero no nos quería decir. Llegaron a casa, entraron esas dos personas y empezaron a revoltijear todo, a sacar todas las cosas, tirar los colchones, cueros, algo buscaban. Entonces mi hermana les dijo qué era lo que querían... Ellos preguntaron por mi hermano, entonces mi hermana les dijo que no estaba, que no se encontraba, y después uno de ellos salió así para el cerro y bueno, lo encontró y lo trajo a mi casa. Lo único que sé es que él entró, se puso una campera, poco recuerdo de ello, es que por ahí me da **lástima**. Lo único que yo sé es que él se fue con una campera vaquera negra, con un pantalón negro, recuerdo que dijo que no nos preocupemos, que él volvía, y mis hermanas lloraban, y yo, bueno, estaba mirándole y después se lo han llevado, cuando salió de casa dijo “*no lloren, no se preocupen que yo vuelvo*”. Bueno, después como yo era chica mi papá no podía cuidarnos, después yo me fui a vivir con una prima y, éramos nueve hermanos. Al tiempo me enteré de mi hermano que estaba en Jujuy y me dijo que estaba bien, que estaba en la cárcel, que ya le iban a soltar y después yo me fui a trabajar en casa de familia y después, bueno, decían que estaba bien y que ya lo soltaban. Habían pasado varios años y un día dijo mi otro hermano que se llama Martín, que hoy le soltaban a las dos de la tarde, no me acuerdo tampoco el día ni el año. Que lo soltaban y dijo “*hoy viene tu hermano y lo voy a esperar*” Ellos fueron a buscarlo antes de las dos, y cuando fueron a la cárcel le han dicho que él ya había salido una hora antes, que él ha firmado. No estaba su ropa, no estaba nada ya, mis hermanos desesperados fueron a la casa y mi hermano nunca llegó hasta el día de hoy. Después por comentarios dijeron que a las cinco, seis de la mañana lo habían sacado **encapuchado**, todos los papeles de él desaparecieron.

Ludmila: Yo te entiendo, siempre recordar no es lindo, pero siempre es mejor hablar, uno saca las cosas para afuera.

Carmen: Es que yo siempre me acuerdo de él, por ahí cuando estoy sola, bueno, yo tengo mi familia, tengo mis hijos, mi marido, pero por ahí yo me acuerdo y me pongo a pensar y a llorar, y lloro, que por qué lo han llevado...

Ludmila: ¿Es Carmen tu nombre o Carmela?

Carmen: No, yo soy Carmen...

Ludmila y Guillermina: Nos habían dicho Carmela y te decíamos Carmela.

Carmen: Sí, todos me dicen Carmela pero mi nombre es Carmen.

Ludmila: ¿Y tu hermano era así como el sostén de la **familia**? ¿Cuántos años tenía, te acordás?

Carmen: No, no sé, éramos varios. Él trabajaba, tenía sus cosas, nos ayudaba, porque nosotras éramos más chicas y mi papá no tenía trabajo seguro, él trabajaba así en las tierras, y bueno, mi hermana también trabajaba, todos así nos ayudaban a nosotros.

Ludmila: ¿Y vivían en esa casa donde vos vivís?

Carmen: Sí, ahí. Ahí lo fueron a buscar.

Ludmila: ¿Y vos por qué imaginás que se lo llevaron a tu hermano?

Carmen: No sé, yo hay veces que charlaba con el tío Fede. **Federico** es mi tío, y me decía que, en ese tiempo, había una política, o algo así, que él estaba en eso, por eso, dice se lo llevaron, pero no sé, nunca, hasta el día de hoy nadie me supo explicar bien por qué, ni nada. Lo único que sabían es que se lo han llevado, mis otros hermanos no me quisieron decir nada, pero yo por ahí escuchaba, por ahí preguntaba, siempre me he interesado pero muy poco sé de eso.

Ludmila: ¿Y él era amigo de los hermanos de Don Federico? O sea, de los primos...

Carmen: Sí, incluso fueron bien amigos de Don Pablo Lacci que han entrevistado, porque yo puedo recordar también que en esos días, en esos momentos él estaba con él, en esta calle, allá cerca de lo último en la casita, él ahí alquilaba, y de ahí se fue a mi casa y de ahí a esconder, y de ahí el ya sabía que le buscaban, yo era chica, no sabía por qué le buscaban, y bueno, después ya le han encontrado y se lo han llevado. Y después mis hermanas nunca me han dicho la verdad. Y por ahí nosotros preguntábamos, y mis hermanas por ahí me decían, bueno, que él fue a un baile y que había peleado, que había roto un vidrio, algo así, me decían a mí, eso es lo que yo, me comentaban, así, pero después yo, cuando salí de aquí me fui a trabajar con una parienta, empecé a escuchar, a ver, de a poco me iba dando cuenta, y después cuando llegó el hacerme grande, a preguntar cosas y me decían así más o menos algunas cosas, pero después no, nunca supe bien cuál ha sido el motivo porque se lo han llevado ni tampoco de ese día que le sacaron de la cárcel ni adonde, nada. Porque mis hermanos buscaban desesperados y nada, y después los que estaban alrededor de la cárcel, les decían la gente que tal camión salió a tal hora y tal hora, y bueno, que cargaban gente, entonces, bueno, de ahí se fue mi hermano.

Ludmila: ¿Y quiénes eran los que le habían dicho a tu hermano que ese día iba a salir de la cárcel?

Carmen: Los que cuidaban, los que trabajaban en la cárcel. Eso lo manejaba una abogada y después el abogado le dijo “no, tu hermano ya va a salir, ya va a salir”, y después mi hermano, fue un día y le dijo “mirá, tu hermano sale mañana a tal hora”. Y cuando ellos fueron, “no, dicen, tu hermano ya se fue, hace una hora, antes ya se ha ido”, entonces mi hermano le dice “no, no puede ser porque a la casa no ha llegado”. Se volvieron a ir a la casa y preguntaron y no,

preguntaron en otras casas y no, no hay nada. Y después volvieron ellos a la cárcel y les llevaron a mis hermanos a la celda en donde él estaba y “*no, si tu hermano no está, mirá, entrá*” Y no había nada, ni su ropa, ni su bolso, nada, había **desaparecido** por completo. Y después, no sé qué fue lo que mi hermano quería hacer, los papeles, le hicieron un papel que era firmar a tal hora y salir a tal hora. No, no encontramos en la cárcel ni un papel, ya no había nada, todo lo hicieron desaparecer. Después hicimos los juicios juntándonos con las otras personas, un grupo así, hicimos, y para cobrar.

Ludmila: ¿Cobraron la **indemnización**?

Carmen: Sí, cobraron. Algunos de mis hermanos me decían, “*bueno, por lo menos...*” pero yo por ahí les digo “*no es eso, porque la plata no es vida*”. Yo hubiera preferido diez mil veces tenerlo a él acá que plata, porque la plata, tanto que uno agarra y se lo gasta, y no es como tenerlo acá, puede estar aquí con uno, quizás charlando; tener **plata** es como que no, es como nada, Yo hubiera preferido diez mil veces tenerlo acá y como sea, pero hasta el día de hoy, no poder saber dónde está ni nada, ¿no? Porque hay otros, bueno, por otros comentarios así escuché que se los han tirado al mar, después otros decían, no sé, hará dos o tres años escuché una chica de, vivía en Córdoba, no sé si me dijo, pero yo lo escuché en la tele, no sé en qué parte de Córdoba que lo habían tenido, así, pues, la misma gente que lo ha llevado, sobre, así en el campo, haciéndole sufrir, así morían, de agotamiento, también eso lo escuché por la tele, también, pero ya lo había escuchado antes por comentarios, ya lo había escuchado. Y después hará un año escuché por la tele que había dicho que gentes así, en el tiempo de la subversión, sufrían, incluso pasaron algunos videos de cómo les hacían sufrir, y yo digo “*mi hermano, ¿será que lo tiraron al mar? ahí tiene que estar, y cómo ha sufrido, ¿no?*” Y por ahí yo me pongo a pensar, por lo menos que nos den su cuerpo para que él pueda descansar en paz, tenerlo acá y no no saber adónde ni cómo está tirado. Porque ya varios años ya, es difícil que esté en vida.

Ludmila: Claro, ¿pero para vos sería importante por lo menos recuperar el cuerpo?

Carmen: Sí, para mí sí es importante recuperar el **cuerpo** y tenerlo conmigo. No lo hemos tenido en vida, pero tenerlo acá cerca y dejarlo que descansa en paz, por lo menos, porque yo creo que así han sido la mayoría personas inocentes que se los han llevado, ¿no? Sin saber por qué, si ellos han entrado en esa política quizás habían entrado engañados, porque si hubieran sabido ellos la verdad yo creo que no hubieran entrado. Bueno, tan sólo que le hayan obligado; se me hace que han sido la mayoría gente inocente, han caído inocentemente en una trampa bien seria.

Ludmila: Sí, igual hay que pensar que, aunque la gente elija estar en la política nadie tiene derecho a matarlos. Pueden juzgarlos, ponerlos en prisión, pero no desaparecerlos.

Carmen: Sí, eso sí, eso también...

Ludmila: Porque hasta el más delincuente tiene derecho a la justicia, ¿para eso es la justicia, no?

Carmen: Sí, para eso es la **justicia**, pero... Quizás antes era justicia, ¿no? Quizás antes cualquier cosa hacían justicia, pero si vamos a los hechos de hoy quizás hay veces que se puede desconfiar

de la justicia. Porque la justicia a veces está muy metida con la política, y bueno, usted ha visto, ¿no? Todo es política.

Ludmila: Y te hago una pregunta, durante esa época ¿quién **buscaba** a tu hermano? ¿Quién iba a la policía y pedía, e hizo el contacto con la abogada? ¿Se organizaron acá en Tumbaya o iban solos?

Carmen: Después que desapareció mi hermano yo me fui a Jujuy a vivir, no sé cómo se organizaron acá, creo que mi hermano que está ahora en Jujuy él era iba por su propia voluntad, porque él vivía allá y él era que movía los papeles. Él era el mayor, él y mi cuñada, lo iban a ver constantemente, no había ni un día que ellos dejaban de ir, si no iba él iba mi otro hermano, pero era todos los días que se le veía, le llevaban ropa, le llevaban la comida, estaban constante se le veía, el único día que le dejaron de ver fue ese día cuando le han dicho que le iban a largar a las dos de la tarde. Hasta el día de hoy de esa vez no lo volvieron a ver nunca más. No recuerdo en qué tiempo fue.

Ludmila: ¿Y vos quedaste con miedo después de haber visto esa situación de que se lo llevaban así dos personas...?

Carmen: No, no quedé con **miedo** porque como a mí nunca me han dicho bien las cosas, teníamos esperanza que volvía, éramos chicas no entendíamos cuál era el por qué. Después cuando ya fui más grande y fui dándome cuenta, no era miedo tampoco, sino era pensar y pero tener miedo no.

Ludmila: ¿Y vos no sabés si él estaba afiliado al partido **comunista** como los hermanos de Don Federico y otra gente que también fue secuestrada?

Carmen: No sé, todos los que estaban afiliados se lo llevaban y si se lo han llevado debe ser que estaba afiliado, pero de decir seguro sí, no. No, pero como decía, todos los que estaban afiliados se los llevaban, así que me imagino que debe haber estado, sino...

Ludmila: ¿Y cómo es la comunidad de **Tumbaya** respecto a eso? ¿Se habla del tema de los desaparecidos?

Carmen: Bueno, la situación de Tumbaya es como que entre comunidad no hay diálogo, o sea, con los que han desaparecido, y no, yo en realidad te diría lo que es ahora, antes no. Yo hace dieciocho años que estoy acá, todo el tiempo ha sido una cosa de rivalidad, somos acá muy rebeldistas, que somos de mirar cosas todo lo contrario a lo que uno se ve, lo que se dice, a veces lo que se hace. Acá en Tumbaya no hay, vamos a salir a defender a tal parte y salimos dos o tres a gritar por ahí y el resto te mira, al otro día ni te saluda, quizás ni te ayudan hay veces, no nos tenemos mucha confianza, no sé cual es el motivo acá, aparte es un pueblo muy chico y la política divide bastante. En ese sentido a mí la gente no me miró mal, el hecho de tener un **familiar** desaparecido, no, acá la gente por ahí te mira mal cuando uno comete un error.

Ludmila: Carmen, te hago una pregunta, ¿tus hijos te preguntan sobre su **tío** desaparecido?

Carmen: Sí y yo les cuento. No sé si hace seis, siete meses en la tele pasaron un video y ellos me preguntaron y yo les dije “*puede ser que tu tío en unos de esos videos pueda haber estado ahí o puede ser que haya estado, como dicen lo hayan tirado al mar*”. Y yo les cuento cómo ha sido, como qué es lo que ha pasado, y ellos también me dicen “*mamá, si vos te has quedado con la plata que te han dado*” y le digo “*bueno, para no perder todo, todo había que recibir pero yo diez mil veces hubiera querido a tu tío, sea como sea lo hubiera querido a él, si hubiera estado vivo, hubiera estado muerto, pero por lo menos lo hubiera tenido acá*”, le digo, “*lo hubiéramos tenido, pero nos dieron **plata** a cambio de tu tío*”. y me dicen “*¿por qué no piensan todos igual que vos?*” dicen, “*nadie hubiera recibido plata y hubieran pedido a su hermano*”. Por ahí si no recibíamos esto y no nos entregaban hasta el día de hoy, lo que les pasó, nadie sabe, ¿a dónde están? “*Perdía todo*”, les digo, “*perdía el dinero, perdía a él porque no lo podía recuperar, así que me tuve que **conformar***”, y ellos me dicen “*¿y te conformás?*”. “*Un poco me conformo, pero por ahí no tanto y no pierdo la esperanza, yo sé que algún día va a aparecer, sea como sea va a aparecer*”, les digo, “*yo sé que algún día le vamos a encontrar, si no lo encuentro yo un día lo van a encontrar ustedes también*”. Y ellos por ahí como que se quedan pensando y me dicen “*yo no lo conozco*”, y bueno, fotos hay, les digo por foto, y por el apellido, Ellos quieren saber más, pero yo les digo “*no puedo decir tanto porque no sé muy bien*”, cuando nosotros íbamos a Jujuy con mi hermano pasábamos cerca de la cárcel y me decía “*ahí estaba tu hermano*”, y yo siempre cuando voy a Jujuy les digo a mis hijos y a mi marido “*mirá esa celda, que estaba mi hermano, la segunda ventana*”.

Ludmila: Claro, como un lugar de **recuerdo**.

Carmen: Sí, triste; eso es lo que queda.

Guillermina: Y una preguntita, ¿vos cómo lo recordás a él? ¿Cómo era con vos, con tu mamá, con tu papá?

Carmen: yo tengo casita más allá, y en las dos piecitas que quedaron ahí de mi papá, vivía él también, hay veces que nosotros queríamos modificar, por ahí mis hermanos me dicen “*no, no toqués que eso ha hecho él*” Porque él ayudaba, porque eso es lo único que tenemos de él. Supongo que era una buena persona que le ayudaba a mi papá, un chico bueno, trabajador, yo creo que un chico sin problemas, Pero mis hermanos mayores cuando él era chico me decían que él era muy peleador de chico, reacio, así, si no le daban ya te calzaba una, pero eso era cosas de chicos, entre chicos. Y no sé que le puedo decir, que trabaje, si yo lo hubiera tenido hoy a mi hermano, como todos mis otros hermanos, tranquilo, que trabaje, quizás con una familia, porque no tuvo hijos, pero no tuvimos la suerte esa, de tener a nadie.

Ludmila: Y vos que sos católica, en fin, ¿tenés alguna **fecha** en la que vos lo recordás o le ponés una flor o hacés alguna cosa así o no? O ¿en alguna fecha que rezás por él?

Carmen: Yo sí, puedo estar rezando toda la mañana. Todas las veces cuando uno pide en la misa dicen “*bueno, pedimos por los difuntos*” y nombra a todos e incluye a él también, ¿ve? A todos, o sea a mi papá, a mi mamá, y a todos, a todos los que yo me pueda acordar. Pero siempre está él, siempre. Y después cuando hacemos en noviembre cuando se hacen las ofrendas. Nosotros

acá tenemos las costumbres de poner la mesa así que va nombrada por él, por mi papá, por mi mamá y por mis otros hermanitos que yo perdí más chicos, ese día nos visitan las almas y entonces, nombramos a todos.

Ludmila: ¿Y cómo es eso de las ofrendas que no conozco? ¿Es para el **día de los muertos**?

Carmen: Sí. Se pone el 1º de noviembre y el día dos se despacha. Las personas que son nuevas, las tienen que poner a las diez de la mañana y hacen un pan, son unos bollitos, con animalitos, hacemos la cruz, a veces hacemos la persona y después todo lo que al difunto le gustaba. Si le gustaban las frutas, caramelos, tortas, y cosas, digamos, animales, se hacen las masas se hacen los animales, perritos, los caballos, y se hacen así palomitas, todo, todo lo que él veía, todo lo que él tenía, carretillas si trabajaba en la tierra, todo lo que es materiales, palas, y lo que le gustaba comer, un guiso, asado, queso, de acá, de las cosas de la zona, y cosas dulces también, caramelos, galletas, se hacen las tortas. Se pone la mesa, se le pone vino, y gaseosa, cerveza, todo lo que él tomaba, en distintos vasitos, y se le deja así y durante todo el día se los reza hasta el otro día que es el dos de noviembre adonde se despacha. Y bueno, al **despachar** va gente que también ayuda y va a rezar, al otro día va cada uno con su bolsita. Así, hay dos, tres personas en cada mesa y van repartiendo en cada bolsita y se le ofrece a la gente hasta que se acaba, se le da una a todos los que están en la casa y los que van a visitar. Y después, la cruz y la bebida y la comida también se lo reparte pero dejando siempre una porción para el finado. Y esa cruz, la palmera y la corona y otras cositas la gente de la casa deciden enterrarle. Generalmente lo hacen allá en el cementerio, pero a la baja, no arriba donde está el finado. Ahí le entierran las cosas, nombran de todo de él y todo lo que a él le gustaba le ponen. Es como que le convidamos a ellos, les damos todas las cosas que les gustaban. Eso es cuando mueren el primer año. Y bueno, se hace mucho, alguna gente acostumbra a hacer dos, tres bolsas, hacen bastante. Y bueno, y después los otros como nosotros que ya vamos dos, tres años, hacemos así una mesa chiquitita para, como para no perder las costumbres, para mantener. Mi papá, le gustaba a él, aunque sea él poquitito la hacía, una mesa chiquitita ponía y decía “*igual hay que poner*” y bueno, nosotros hemos quedado con la costumbre esa. Chiquitita, nosotros la hacemos en la casa y ponemos así una mesa chiquita y así.

Ludmila: Y a tu hermano siempre le hacen...

Carmen: Al que desapareció no, no le hacíamos, no le hacemos porque no sabíamos si él vivía o no, eso solamente se hace cuando muere la persona. Nunca le hicimos porque no sabíamos. Pero después que nos enteramos un poco que él ya no vivía, tampoco le hicimos mucho, le hicimos poco, o sea, la costumbre, como para no perderla, lo nombrábamos a él, a mi papá, a mi mamá, eso simplemente, pero sí le teníamos a él ahí presente.

Ludmila: Claro, pero si por ejemplo recuperarías el **cuerpo** y lo sepultarías, ¿le harías el **primer año**?

Carmen: Sí, sería como si recientemente... le haríamos, aparte acá también se acostumbra a rezar las nueve noches después que uno le entierra, hacen misa, al mes le hacen la misa, al año le hacen

un llamado de alma. Sí, si algún día llegara a tenerlo a mi hermano, si es una persona como todos, yo creo que merece todo lo que hacemos, ¿no?

Ludmila: Seguro. Carmen, y así en la zona, ¿nadie comenta que los desaparecidos puedan estar en alguno de los cementerios del lugar? Porque viste, yo también entrevisté un montón de familiares de desaparecidos de Calilegua, que también hay muchos desaparecidos, y ellos dicen que a lo mejor los desaparecidos que estuvieron en Guerrero, que era una casa de detención, estaban en el cementerio de Yala. ¿Acá nunca nadie nombró al **cementerio** de Yala como un lugar donde podrían estar?

Carmen: Mi marido, él me decía que había una señora que fue desaparecida que no sé muy bien si la encontraron en el cementerio de Yala, Vilte la chica. A él le ha contado la familia, que a su le han encontrado enterrada cerca de un puente, a la orilla de la ruta, algo así pero que a ella la encontraron acá. Pero después así de Yala, que me hayan nombrado el cementerio de Yala no, no, poco que me acuerdo de eso.

Ludmila: Lo que sí que nos contó hoy Pablo, fue que cerca de diciembre del '76, sacaron a todos los presos de Gorriti en un camión, estaban los hermanos de Don Federico también, no sé si nombró a tu hermano, tal vez lo haya nombrado, tendríamos que escuchar la cinta de nuevo, y bueno, que a ellos los llevaron en un **camión** para un lado y a ellos para el otro diciendo que los iban a liberar y de hecho, no los liberaron.

Carmen: Sí, porque decían que algunos camiones iban a Tucumán y después no sé los otros. Decían de algunos camiones salían a Tucumán, que salían como a las cuatro... mi hermano puede haber desaparecido a las cuatro de la mañana, ese es más o menos el comentario que mi hermano levantó ahí cerca de la cárcel, que sentían ruido a esa hora, puede ser esa hora más o menos yo calculo. Si no decían de otro movimiento que era como a las dos de la mañana. En uno de esos horarios tiene que ser que a mi hermano se lo llevaron.

Ludmila: Claro, pero bueno, hay que seguir averiguando en ese sentido. Yo no sé si en Jujuy están los **juicios por la verdad**, ¿se sumaron a esa causa?

Carmen: Yo no, por ahí no puedo viajar, los chicos estudian; les dije a mis hermanas, no sé si fueron, no pregunté, pero una vez sí fui a una marcha, hará unos tres años de ahí no he vuelto a ir hasta el día de hoy, hay que tener tiempo, medios también. Me gustaría estar en todo, saber más, pero no puedo porque hay que viajar y estar, y hay que andar y después si uno quiere tener más datos hay que tener plata y en este momento yo estoy en el salón parroquial pero sin goce de sueldo, pero me gustaría algún día ir y estar en contacto con esa gente para saber más, tratar de buscar y sí, me gustaría llevar ponerme más bien y poder encontrar a ellos, sea como sea. No pierdo la esperanza, al menos yo decir voy a hacer algo.

...

Ludmila: ¿Y qué tal es el **Padre**?

Carmen: El Padre es bien, gracias a Dios tenemos un Padre que nos ayuda, nos alienta, yo le conté al Padre también esto. Y él me dice que no pierda las esperanzas, que siempre se llega adonde sea que una quiera llegar, luchando, él me dice por ahí como, como Jesucristo, había muchas piedras en el camino y había que cruzarlas y saberlas cruzar y llegó, llegó, se jugó por nosotros, se crucificó, nos dio la vida, y bueno, esa es la única esperanza que él me da, que yo siga adelante a pesar de que la gente de acá por ahí no responde, pero siempre me da fuerza, me ayuda bastante. Porque le ven, él es de Alemania, le ven bien colorado, los ojos bien, como diciendo “no se da con nadie”, no, no es así. él también es por primera vez que va para Chañi, así que todos sufrimos la caminata, más sobre todo. Es cerros y cerros, no hay caminos, hay tres o cuatro familias, hay una capillita igual como ésta, San Santiago festejamos antes de ayer, van a hacer misa. Venir de allá es más lindo, porque es bajada y no te cansás, y avanzás bastante, pero ir de acá para allá no, te lo regalo. Y el padre se quedó y se iba más para el cerro, hoy volvía, él quería que lo acompañe y le dije “no, padre, hasta acá nomás mis pecados, más no”, le dije.

Ludmila: Carmen, y tus **padres**, ¿eran de acá de Tumbaya, oriundos, nacieron acá?

Carmen: Sí, mi mamá es de Higueritas, mi papá y mi mamá fueron de Punta Corral. Todos somos de acá.

Ludmila: Y vos fuiste a Jujuy, ¿por qué volviste a vivir acá de nuevo?

Carmen: Bueno, yo me fui, en esos tiempos cuando falleció mi mamá éramos muy chicas y bueno, quedó mi papá y los varones como que muy pocos nos llevaban el apunte a nosotros las nenas, y bueno, y una prima mía me dijo que me iba a llevar, me iba a criar, y bueno, yo me fui apartada así de mi familia, y me quedé allá en Jujuy, y ahí he estudiado. Después, cuando tenía catorce, quince años me fui a Tucumán a trabajar, sola. Y después me vine acá y, bah, venía así en tiempos de vacaciones. Después me fui a Corrientes a vivir. Y bueno, ahora conocí al que ahora es mi esposo, lo conocí ahí... pero era de acá.

Ludmila: Y te hago una última pregunta sobre tu hermano, ¿cómo te gustaría que lo recuerden tus nietos ¿qué les contarás a ellos así para que **recuerden** a tu hermano desaparecido?

Carmen: A mí me gustaría que lo recuerden mis hijos y mis nietos como yo le recuerdo, buena persona, amable, trabajador, un chico respetuoso en varias cosas, porque se le veía que él era un chico bien respetuoso, nadie dijo que mi hermano era esto, o dejó algún hijo por aquí, nada, ¿ve?. **Ludmila:** ¿Y vos pudiste **perdonar** o perdonarías a los que hicieron desaparecer a tu hermano?

Carmen: No, no los perdonaría, porque si ellos fueron inocentes no había ninguna razón ni motivo, si habrían tenido algún error, alguna causa, ¡qué sé yo!, pero tampoco les perdonaría porque como usted dice todos tenemos derecho a vivir y quien solamente nos puede quitar la vida es Dios, nadie más nadie. A mi hermano le han arrebatado, no sé qué hicieron con él, pero no les perdonaría, no.

Ludmila: Yo tampoco... Bueno, yo te agradezco muchísimo, sé que es doloroso siempre hablar de estas cosas así que, pero bueno, también soy una convencida, y creo que Guillermina también, de que la única forma de que no vuelva a pasar es que podamos hablar de esto y que todo el mundo sepa y de que las personas que lo hicieron deberían estar presas y pagando por lo que hicieron. Pero como eso no es posible por lo menos que todo lo que la gente vivió y el sufrimiento que todos pasan por esto quede registrado para la historia, que la gente no se olvide y es como vos decís, es como vos decís, la plata no recupera una persona, y escribir historia tampoco, pero por lo menos, bueno...

Carmen: Usted dirá, algo, que no se pierda totalmente todo, ¿sería, no? Ya que hemos perdido físicamente tener algo que por lo menos... Bueno, hoy en día yo puedo escuchar que se hacen, que se puede hacer un libro y otras cosas más, pero quizás me gustaría que con el tiempo, en otros años que se sigan haciendo muchas cosas más por ellos, no sé, un libro, no sé, tipo películas, algo así, ¿ve? **Recordar** para nuestros hijos, y de nuestros hijos va pasando a sus propios hijos, y así. Que no se pierda la historia, que no se pierda y siga creciendo más.

Ludmila: Bárbaro, así espero que todos podemos hacerlo. Tal vez, quien sabe tal vez en el futuro podamos hacer un vídeo con los testimonios de todos los familiares de acá. Un libro no tiene el mismo impacto que ver las imágenes. Y porque además de Tumbaya no se sabe nada, o sea, porque de otros lugares se sabe, o salió en el libro "Nunca Más", que es el libro más conocido en todo el país, se sabe de Buenos Aires, de Córdoba, pero de Tumbaya yo cuando vi que había tantos desaparecidos me pregunté ¿por qué en un lugar tan chiquito? Y por eso es que vine y me puse a hacer las entrevistas con la gente. Porque es llamativo, ¿no?

Carmen: Un lugar que... no sé, **Tumbaya** por ahí aparte que ya pasaron otras cosas, ¿no? Y nunca se pudo averiguar nada, siempre quedó en el **silencio**, no sé a qué se debe, que por ahí la gente saben y callan algunas cosas,. Yo creo que es más por **miedo**, quizás calla por miedo, muchas veces también por la familia, por los chicos. Porque hay en día hay mucha violencia y muchas veces el silencio vale mucho más que para poder cuidar a la familia. Porque por ahí uno habla y ya estamos crucificando a nuestra familia. Por eso Tumbaya nunca adelanta, nunca avanza porque hay veces que callamos y no sé a qué se debe. Acá siempre mi tío Fede tuvo idea así de juntarnos, de pasar una misa, no me acuerdo qué día fue, en octubre se me hace...

Ludmila: Sí, en octubre fueron las detenciones.

Carmen: ¿El 24 puede ser, el 27? Poco recuerdo. Y me decía hagamos una **misa**, hagamos una **marcha**, porque es como que él dice somos varios, nosotros dos qué vamos a hacer en la calle, como que juntarnos como que nos cuesta un poco acá, nos cuesta mucho, no sé si es porque se tiene vergüenza, no sé, yo por mí lo haría, pero siempre y cuando tenga un apoyo, porque sola, ¡no! me van a decir que estoy loca. Siempre y cuando tenga un apoyo yo dispuesta.

Ludmila: Sí, por ahí también se podría hacer un **monumento** que los recuerde, en Jujuy hay uno.

Carmen: Sí, hay uno, sí. Pero me gustaría hacer uno acá, juntarnos, alguien que les conocía antes a ellos. Y un día ir pasando y decir “*era mi amigo*” y ahora, no sé, habrá sido un buen amigo, un mal amigo, pero por lo menos tenerlos ahora en el **recuerdo**.

Ludmila: Seguro, que se le recuerde como persona, como lo que era y no como un desaparecido que también con esa idea del desaparecido es como que toda esa gente perdió la identidad, ¿no? porque uno no sabe de quién está hablando. Por eso yo también a Don Federico para organizar el libro le pedí que me de todos los documentos que tenga del hermano, el acta de nacimiento, ahí nos dio una libreta de la escuela, bueno, como para que eso quede, bueno, que era una persona, con nombre, con historia, con cara.

Carmen: Sí, nosotros no teníamos, bueno, no sé si teníamos. Se perdió. Yo creo que la **libreta** se puede sacar acá de la escuela, tendría que hablar con la directora. En el registro civil también podría sacar, yo voy a tratar de buscar...

Ludmila: No, mirá, ahora nosotros vamos a desgrabar todas las entrevistas, las vamos a poner en el papel, ahí se las vamos a mandar, seguro que, ¿se las mando a Don Federico a la tuya?

Carmen: Sí, a **Don Fede**, dénsela a él y él me la va a entregar a mí.

Ludmila: Y ahí te la entrega, y ahí después, vamos a empezar a organizar todo. Pero una vez que esté un poco organizado yo voy a venir porque seguramente que ahí cuando uno lee la entrevista te vas a acordar de cosas que no me dijiste o vas a querer corregir o vas a querer no sé qué y bueno... Lleva un tiempo hacer un libro pero seguro que vamos a volver a traer todo para que lo vean y ahí vemos las cosas, sacamos fotocopias...

Carmen: Usted avísame más o menos faltando dos o tres días y yo así les aviso a mis otros hermanos que ellos tuvieron más contacto con mi hermano, puedo decirles que vengan, que conversen con usted y conseguir otros papeles más, por ahí ellos tienen alguien, un abogado y todo eso podría juntarle.

Ludmila: Claro, que eran más grandes. Sí, igual con todo lo que nos contaste fue muy emotivo y fuerte, seguro... Bueno, entonces nosotros le avisamos a Don Federico, que él es como nuestro guía acá.

Carmen: Sí, él sabe bastante, mucho sabe, incluso sabe mucho de mi familia, de mis abuelos, cosas que nosotros no tuvimos oportunidad de nuestro papá, de nuestra mamá de decirnos cosas. Él tiene todo, le digo “*tío esto, aquello*”, qué, y saca su carpeta y me dice “*mirá, vos, tu padre, aquí, tu padre así, tu padre así y vos recién llegás y ahora sos parienta de éste y de éste*”. Yo ahí por medio de mi tío conocí que la comisionada era mi prima hermana, la mamá de ella es hermana de mi mamá. Tengo la suerte de tenerlo a él que tiene las cosas ahí anotadas, por ahí la misma gente del pueblo recurre a él porque él tiene cosas, estudia, de cómo fue fundada la iglesia, incluso el mismo padre... Tiene muy poco pero él lo explica tan sencillo y de rápido que enseguida entendés. Quizás otros te explican pero con muchas vueltas que al final terminás no sé adónde... y no entendés nada, entonces yo, igual con el tema de la virgen de qué año y todo. Hay veces que

yo me pongo a leer algún libro y no les entiendo nada... “no” digo, “*yo voy allá de mi tío Fede y voy a entender mejor que este libro*” le digo, yo a veces agarro y les digo. Y a veces también tengo que hacer algunos trabajos con la Iglesia, que esto y que aquello, y yo por ahí le digo al padre, “*no, no, no me de libros...*”